

**Dossier: Participación ciudadana y tecnologías digitales**

**Editorial. Participación ciudadana y tecnologías digitales:**

**¿otro algoritmo es posible?**

**Citizen Participation and Digital Technologies: is another algorithm possible?**

**Participação cidadã e tecnologias digitais: outro algoritmo é possível?**

**Gabriel Kaplún<sup>a</sup> ORCID: [0000-0002-4017-5142](https://orcid.org/0000-0002-4017-5142)**

**José Candón-Mena<sup>b</sup> ORCID: [0000-0003-1070-4987](https://orcid.org/0000-0003-1070-4987)**

<sup>a</sup>Universidad de la República. Uruguay Correo electrónico: [gabriel.kaplun@fic.edu.uy](mailto:gabriel.kaplun@fic.edu.uy)

<sup>b</sup>Universidad de Sevilla. España. Correo electrónico: [jcandon@us.es](mailto:jcandon@us.es)

Frente a la pérdida de confianza en la democracia emergen salidas autoritarias, pero también hay quienes buscan ampliar la participación democrática de la ciudadanía. Desde fines del siglo pasado se han multiplicado e institucionalizado diversas formas de participación que buscan dar más poder a la gente y mejorar la calidad de las políticas públicas, muchas veces presionadas “desde abajo” por movimientos sociales tradicionales o estallidos populares de nuevo tipo. Y en este siglo se han comenzado a utilizar tecnologías digitales en ámbitos y procesos participativos, con resultados todavía inciertos.

De hecho, internet y las tecnología digitales, que impregnan la vida cotidiana desde hace un cuarto de siglo, parecieron inicialmente ofrecer un universo de posibilidades dialógicas y democratizadoras, mucho más que los medios tradicionales, por su modelo de comunicación en red y multidireccional, la ausencia de poderes concentrados y las posibilidades de acceso a bajo costo. Muchos movimientos sociales abrazaron con entusiasmo esta potencialidad y muchos intelectuales vieron en ella un horizonte prometedor, que ofrecía múltiples posibilidades para construir redes de solidaridad e impulsar movilizaciones locales y globales. Hoy, sin embargo, internet es visto también (o más) como fuente o caldo de cultivo de muchas patologías de la democracia: manipulación, desinformación, polarización, vigilancia, hiperconcentración de poder.

Muchos signos muestran que ambas visiones tienen bases reales y posibilidades de desarrollo desigual. En este dossier nos propusimos explorar principalmente las

que buscan recuperar y desarrollar las potencialidades dialógicas y democratizadoras:

- Desarrollo y uso de tecnologías digitales en ámbitos y procesos participativos innovadores (presupuestos y planes participativos, plataformas digitales que recogen iniciativas ciudadanas, etc.).
- Apropiación de tecnologías digitales por parte de los movimientos sociales y la sociedad civil en general, para procesos de movilización, redes de solidaridad, etc.
  - Uso de tecnologías cívicas que apuntan a mejorar la calidad del debate democrático y combatir la polarización o la desinformación.
- Iniciativas que vinculan los medios tradicionales de base social o comunitaria con las posibilidades dialógicas que ofrecen las tecnologías digitales.

En general, estudios, experiencias y reflexiones en torno a la relación entre democracia, participación, comunicación y tecnologías digitales. Y, en particular, los usos y desarrollos de las inteligencias artificiales en el debate público y la participación social.

Los diez artículos aquí reunidos recorren estos temas con diferentes énfasis e igual rigurosidad. También con pasión y preocupación, con el necesario escepticismo frente a las ilusiones tecnológicas y el deterioro democrático y el imprescindible optimismo para seguir construyendo alternativas. Fueron elaborados por dieciocho autores y autoras de siete países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, España y Uruguay.

Rosa Borge Bravo, de la Universitat Oberta de Catalunya, presenta el texto “Innovaciones democráticas digitales: características y evolución de las plataformas participativas. Los casos del Decidim Barcelona y Decide Madrid”. En su trabajo analiza el uso de plataformas digitales de participación por parte de los gobiernos municipales de Barcelona y Madrid que, en el contexto de cambio político impulsado tras el movimiento 15M, apostaron por abrir nuevos canales de participación democrática basados en el uso de las TIC. Concluye la autora señalando que los gobiernos suelen apostar por plataformas multipropósito de software libre que, entre otras cosas, combinan deliberación y votación, si bien se señala la dificultad para que se mantengan debates fructíferos más allá de las muestras de apoyo o adhesión a determinadas propuestas.

Henrique Parra, Laila Bellix y Ricardo Poppi, de la Universidade de Brasilia, en su texto “Processos participativos, comunidades digitais e inclusão: hipóteses sobre o Brasil Participativo”, abordan el caso de participación ciudadana digital probablemente más masivo a nivel global. Comparten aquí resultados de una investigación en la que indagaron sobre algunos de los procesos participativos desarrollados en el país, basado también en la plataforma Decidim. Los hallazgos

sugieren, entre otras cosas, que aunque la participación por vías digitales funciona como un conjunto de actos individuales (cada quien hace su aporte o vota), opera con una lógica predominantemente colectiva: las propuestas con mayor apoyo e incidencia tienen detrás algún tipo de organización que las elabora e impulsa.

Luisa Ochoa, de la Universidad de Costa Rica, presenta parte de los resultados de una extensa investigación en su texto “¿Participación ciudadana al alcance de su mano? Aplicaciones móviles para la interacción entre gobiernos y ciudadanía en tiempos del Gobierno Abierto (2017-2019)”. En su investigación analiza 133 aplicaciones móviles orientadas a la interacción entre gobiernos y ciudadanía en cinco países latinoamericanos: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica y México. La autora describe los principales tipos de apps, niveles de participación o actores que las implementan y usan y aborda las tensiones entre el uso de aplicaciones privativas en manos de grandes corporaciones que mercantilizan los datos y las soluciones tecnológicas abiertas y basadas en el software libre. Concluye alertando sobre cómo las propias instituciones públicas del continente, al seguir dependiendo de servicios corporativos transnacionales, mantienen la dependencia y refuerzan el colonialismo de datos en lugar de apostar por la soberanía tecnológica.

Por su parte Natalie Robaina y Mariano Suárez, de la Universidad de la República (Uruguay) estudiaron el uso de las redes y plataformas digitales en colectivos feministas y procesos participativos promovidos por gobiernos locales en Argentina y Uruguay. En su artículo, titulado “Brechas digitales en la participación ciudadana en América Latina: entre la ampliación de posibilidades y la reproducción de desigualdades”, analizan la diversidad de dificultades que enfrentan los usuarios de redes y plataformas y las estrategias que usan para intentar superarlas. Estas desigualdades provienen en parte de factores generacionales y organizacionales, pero son atravesadas y alteradas por aspectos tales como el diseño de los procesos participativos o las estrategias híbridas, que combinan virtualidad y presencialidad.

Salomé Sola-Morales, de la Universidad de Sevilla (España), y Nicole Alejandra Campos Garrido, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, firman conjuntamente el artículo “Mapeo digital del acoso callejero. Testimonios de mujeres violentadas en el espacio público”. En el texto analizan los usos activistas de las cartografías digitales por parte del movimiento feminista y, concretamente, el proyecto “Mapa Interactivo de Acoso en Argentina” en la ciudad de Rosario. Las autoras concluyen que la reapropiación alternativa de la tecnología tiene el potencial de socializar las violencias sufridas, construir un relato colectivo y empoderar al movimiento, animando a la denuncia pública y la exigencia de medidas políticas para atajar la lacra del acoso callejero.

Desde el Extituto de Política Abierta de Colombia, Nicolás Díaz Cruz, Andrea

Cervera Robles, Valentina Gaitán Rangel y María Camila García Rodríguez abordan los usos activistas de las tecnologías digitales con un artículo titulado “Repertorios de acción colectiva digital en América Latina: visibilidad, solidaridad y disputa narrativa en contextos de cambio”. Su investigación señala la dimensión simbólica y táctica de la tecnopolítica en el continente, mostrando la heterogeneidad de las prácticas del activismo digital. Más que adaptar los repertorios clásicos al entorno digital, los usos activistas de la tecnología reconfiguran las relaciones entre afectos, recursos y estructuras de poder en un contexto de desigualdad.

El trabajo de Gisela Signorelli, de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), en su texto “Temporalidades democráticas en entornos algorítmicos: análisis de mediaciones deliberativas en tecnologías cívicas” analiza cómo los condicionamientos algorítmicos alteran los tiempos y la forma de la conversación pública. Estos suelen operar favoreciendo la polarización y la discusión poco informada pero, como muestra Signorelli, hay alternativas: dispositivos y procesos diseñados e implementados con cuidado pueden promover deliberaciones democráticas de mayor calidad. La matriz de análisis propuesta y el ejemplo al que lo aplica dialogan -sin saberlo previamente- con el texto siguiente.

Así, el artículo de Martín Martínez Puga y Raúl Speroni, integrantes de Participa / Laboratorio de Participación y Tecnologías de de la Universidad de la República (Uruguay), titulado “El ejercicio de despolarizar la discusión pública” presenta, justamente, el ejemplo concreto analizado por Signorelli, desarrollado durante la última campaña electoral en ese país. Exponen aquí en detalle sus aspectos metodológicos y técnicos, entre los que se destacan los usos de la Inteligencia Artificial y lo que los autores denominan soberanía metodológica, que “no se define por la capacidad de producir tecnología propia, sino por la capacidad de gobernar, comprender, diseñar y disputar sus usos”.

Soledad Segura, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), en su artículo “Estrategias de superación de la desinformación, los negacionismos y los discursos de odio. Aprendizajes cívicos latinoamericanos”, centra el inicio de su texto en el análisis de esos problemas, sus causas y los sujetos involucrados. Se trata, claro está, de problemas que no son nuevos, pero que se han exacerbado en el ecosistema mediático-digital. El artículo analiza luego las estrategias de comunicación y políticas de movimientos de mujeres y disidencias sexuales, organizaciones de pueblos originarios y afrodescendientes, organismos de derechos humanos e instituciones públicas de memoria, verdad, justicia y paz en cuatro países latinoamericanos. Estrategias que incluyen lo digital pero abarcan aspectos más amplios en lo discursivo, lo afectivo y lo político.

Finalmente, el artículo “Ideología y participación en los medios de comunicación

independientes: tensiones éticas en torno a la noción de “independencia”, escrito por Ángel Barbas, profesor de la UNED (España), aborda el concepto de “independencia” en los autodenominados medios de comunicación independientes y las tensiones éticas que emergen en su relación con la ideología, la participación y la mediación tecnológica. La investigación, basada en el estudio de seis casos europeos, concluye que, si bien estos medios logran su independencia económica gracias a comunidades de apoyo de socios o suscriptores, configuran a su vez una independencia selectiva en la medida en que dependen simbólicamente de comunidades afines que fiscalizan los contenidos del medio atendiendo más a criterios ideológicos que a los propios de la ética periodística.

Múltiples preguntas abren estos textos, muchas respuestas se ofrecen, otras quedan abiertas. Abrir vías digitales para la participación ciudadana en planes de gobierno y políticas públicas ¿permite incluir a sectores que no participarían de otro modo? ¿Favorece la participación individual en desmedro de la organización colectiva o fortalece a ambas? Los usos de redes y plataformas digitales comerciales por los movimientos sociales, ¿constituyen apropiaciones creativas o implican someterse a sus lógicas? La conversación en internet, ¿favorece el individualismo de masas o promueve las expresiones dialógicas y colaborativas? Los nuevos medios digitales, ¿qué tan independientes son?

En tiempos de deterioro democrático y pesimismo político y tecnológico, cuando internet dejó de ser el horizonte democratizador que prometía, parece resistir la idea de que otro algoritmo es posible, de que otros usos y apropiaciones digitales pueden, todavía, (re)construir diálogos, solidaridades, esperanzas. Sin pretender ocultar las incertidumbres y amenazas de las tecno oligarquías que hoy dominan la industria tecnológica –y que, de forma tan evidente, han demostrado su disposición a poner sus ingentes recursos digitales al servicio de proyectos autoritarios y regresivos– esperamos que la lectura de este dossier contribuya a imaginar otros usos y desarrollos digitales, que no renuncian a explorar las posibilidades democratizadoras de la red. Apostamos a abrir un debate entre el escepticismo y la esperanza, pues sin ella no vale la pena investigar, crear, comunicarnos.

Gabriel Kaplún y José Candón-Mena  
Montevideo y Sevilla, mayo de 2026